

CÓMO PENSAR EL CAMPO EN LA CLÍNICA GESTALTISTA

Sylvie Schoch de Neuforn (*)

El concepto de campo, alrededor del cual tratamos de teorizar en terapia Gestalt, no es fácil de concebir para nuestros espíritus acostumbrados a considerar objetos separados del vacío y personas envueltas en su estuche corporal, quienes aparentemente tienen una vida psíquica independiente de la nuestra, con su funcionamiento propio.

Una imagen útil para ilustrar la mirada que brinda el terapeuta Gestalt a la situación terapéutica es la siguiente: Imaginemos una playa de arena, un terapeuta Gestalt y una persona que camina. Este terapeuta va a poner su atención no en la persona sino más bien en las huellas que deja en la arena cuando se desplaza, y más exactamente en la manera con la cual se van haciendo estas huellas y cómo se van transformando.

Quedándonos con esta imagen, podría ser interesante hacerse preguntas tales como:

“¿De qué está hecha esta arena? ¿Qué es lo que hace que estas huellas son más o menos hondas, duraderas, finas, etc...?” Por ello vamos a incursionar en el terreno de los recientes descubrimientos científicos para intentar encontrar analogías y volver así nuestra concepción del campo más representable.

Desde los descubrimientos de Faraday en 1849 y de Maxwell en 1864 acerca de los campos electromagnéticos, las teorías del campo evolucionaron bastante.

Sin embargo nos quedamos a menudo pegados al experimento del imán y del polvo de hierro que nos permite una visualización de un fenómeno de campo. Representa un campo que se estructura a partir de un principio organizador, y el campo organismo/medio ambiente de la teoría de la Gestalt heredó esta concepción. Veremos que no volvemos a encontrar esta centralidad de un elemento localizado en el espacio en las teorías más contemporáneas del campo.

(*) **Sylvie Schoch de Neuforn.** Psicóloga y terapeuta Gestalt. Coordinadora del Instituto de Terapia Gestalt de París y profesora del Instituto francés de terapia Gestalt.

Estos primeros conceptos ilustran las características primeras de un campo: las fuerzas ejercen y actúan en elementos distantes de una manera dinámica, en proceso, de tal manera que los elementos del campo se encuentran interconectados.

Nuestras reflexiones nos llevarán particularmente a las hipótesis acerca de la naturaleza de estas interconexiones. Nos condujeron a preguntarnos acerca de la naturaleza, la “materialidad” del (de los) campo(s) y la cuestión de la unicidad del campo.

La preocupación de los fundadores de la terapia Gestalt de *mirar el campo en sus movimientos* (dicen interacciones del campo y no en el campo) nos orientan definitivamente hacia una perspectiva holística y no hacia una perspectiva mecanicista que nos llevaría a una teoría de sistemas, con fronteras, una diferenciación fuera/dentro, elementos aislados interactuando, y una jerarquización de los niveles. Es interesante notar cómo los pensadores contemporáneos pasan muy rápidamente de los descubrimientos de la teoría de campo originados en la investigación fundamental, a la teoría de sistemas, la de la segunda cibernética, que son sistemas abiertos (ecosistemas) y en interacciones, donde el observador ya no se considera como ajeno al sistema sino más bien como participante de su organización.

Una de las principales dificultades a propósito del concepto de campo se encuentra todavía en la diferencia de definición y la utilización del término, aun en los gestaltistas mismos. Vamos a cuestionarnos para suscitar nuestra interrogación y estimular nuestro interés en el asunto del campo. Intentaremos también hacer puentes con la clínica y enriquecer nuestra manera de pensar en términos de campo en nuestra práctica.

Antes de buscar cómo categorizar de manera más sistemática los campos que estudian las ciencias exactas, diría unas palabras acerca de las teorías de campo de la psicología Gestalt, y la teoría de campo de Kurt Lewin. Son construcciones teóricas que poseen un valor heurístico interesante al nivel del funcionamiento psicológico y psicosocial. Como terapeutas Gestalt nuestra concepción del campo ha sido ampliamente influida por ellas. No quiero regresar a ello aquí ya que fueron ampliamente citadas y expuestas en la literatura Gestaltista, sobre todo en los artículos de J. Latner, M. Partlett y JM Robine acerca de las teorías de campo.

Intentaremos distinguir las diferentes categorías de campo en función de las tres ramas principales de la ciencia: la física, la biológica y las ciencias del hombre o antropología.

En los extremos, tenemos las partículas elementales (protones, neutrones etc...) en la microfísica o la astrofísica y, por otro lado, los fenómenos de conciencia. Ningún continuum aparece a priori. Esto nos lleva, en la terapia Gestalt, a juntar la biología a la antropología con la noción de campo organismo/medio ambiente, a pesar de que el organismo que nos interesa es un humano y no un protozoario. Por otro lado, los estudios acerca de la célula llevan a considerar la influencia de los campos eléctricos, magnéticos y nucleares de la física (sobre los genomas, por ejemplo). Y para terminar, no se sabe exactamente identificar que es la vida misma, sino una tendencia a la organización que llega primero de la física, y es prácticamente imposible identificar la frontera entre vivo y no vivo. Las distinciones evidentes sólo están ligadas a un pasaje de una escala a la otra. Existen, además, puentes tales como la naturaleza energética de los intercambios que se encuentran a todos los niveles. Podemos además, como lo hace B. Nicolescu, considerar que existen isomorfismos entre los fenómenos del mundo cuántico y los del mundo de la conciencia: es el caso del principio de complementariedad onda-partícula, donde onda y partícula no se pueden manifestar juntas, aun cuando son las dos aspectos indisociables de una misma realidad, y a la cual podemos hacer corresponder, al nivel psíquico, la disociación de la conciencia descrita por Pierre Janet en los histéricos, y más generalmente los fenómenos de separación¹.

Si partimos de nuestra subjetividad con el mundo, vamos a distinguir 3 dominios de la realidad:

- El nivel de la realidad observable, accesible, en una unidad espacio-tiempo, a nuestra percepción directa, interna o mediatizada por los órganos de los sentidos.
- La realidad actualizada, todo lo que es posible concebir que en un momento nos será posible alcanzar de manera directa o indirecta (con instrumentos), aun si actualmente usamos cálculos matemáticos para postular su existencia.
- El dominio de lo virtual que es inobservable pero que es real porque no se puede decir que no es nada; que se puede hablar acerca de sus propiedades, de sus características y que tiene un efecto sobre la realidad actualizada. Es también lo que contiene potencialmente la realidad que hacemos emerger. Hablaremos de ello más adelante.

A estos 3 dominios podríamos añadir:

- La nada, el puro espacio tiempo, sin materia y sin energía, del cual se especula que es lo que se encuentra antes de la creación.

¹ La unidad de las contradicciones encontrándose al nivel del campo.

- En otro plano, más filosófico, lo no concebible, más allá de los límites (siempre empujado) de lo concebible, que habita todos los campos de estudio (como lo demuestra el fenómeno de Gödel en matemáticas), y cuyo no acceso da a nuestro estar en el mundo la marca de la finitud. Que haya algo que sea reducible a lo que conocemos puede ser la condición para que se dé un sentido emergente.

Consideremos un fenómeno, un evento que sucede en el tiempo. David Böhm distingue tres aspectos fundamentales que permiten “abarcar a la vez el universo externo de la materia y el universo interno del espíritu” ². Estos tres aspectos son: Soma, Significado y Energía.

Son los tres aspectos de un mismo proceso, de un mismo flujo que reporta la dinámica de los intercambios: “...El sentido organiza la energía. Tal vez transforma la energía en materia, así como estimula la energía. Creo que hay que decir que sentido, energía y materia son tres aspectos diferentes de un mismo todo.”

Y también:

“... La energía sería esta potencia, este movimiento que actúa. Es importante que tenga una dirección y esto le toca al sentido (una forma de sentido) pero el sentido puede también estimular a la energía. Saben, la energía puede quedarse en estado latente, dispersarse, o quedarse cautiva, un nuevo significado puede tener por efecto liberar esta energía...”

La materia (soma) sería una forma amalgamada de energía, una condensación y una organización que la vuelve perceptible, la materializa. Su estructuración, su configuración, impone su especificidad al evento. La información sería energía en forma codificada, es decir organizada en esquemas identificables.

Veremos más adelante cómo podemos reconocer en estos tres aspectos las funciones del Self.

En el terreno de la física se distinguen varios campos que presentan diferencias considerables en la intensidad y el alcance de las fuerzas de atracción que las habitan: campos electromagnéticos, gravitacionales, nucleares (cuánticos) con interacción débil y fuerte, y, de manera más especulativa, el campo subcuántico que sería la fuente de todos los demás. Vamos a precisar la naturaleza de estos dos últimos.

² En La danse de l'esprit.

PARADIGMA CUÁNTICO Y CAMPO SUBCUÁNTICO

La física cuántica estudia lo que sucede al nivel de lo infinitamente pequeño. Una partícula cuántica, como lo mencionamos más arriba, puede ser descrita aproximadamente en términos de onda o de corpúsculo, pero la partícula no es ni onda ni corpúsculo. Corpúsculo u onda son sólo los dos aspectos complementarios de esta partícula, de la cual podemos decir también que es onda y corpúsculo. Estos dos aspectos no pueden aparecer al mismo tiempo. Es la manera de observar la realidad de la partícula y las condiciones experimentales lo que va a determinar la emergencia de uno u otro aspecto de la realidad.

“Sea cual sea lo que llamamos realidad, sólo se revela a partir de una construcción activa en la cual participamos” nos dice I. Prigogine.

La física de las partículas no nos obliga a regresar al antiguo paradigma de la separación sujeto/objeto. Nuestra experiencia subjetiva por definición, moldea las condiciones de aparición de lo real, y le brinda un modo de actualización, sin por ello negar que esta actualización implica una “represión” de otra posibilidad de aparición ³. Entonces ya no se hablará de objeto sino más bien de evento, de relación, de interconexión.

Para regresar al campo, las teorías son numerosas, siempre cuestionadas, pero convergen en parte. Aquí esta una manera de describirlo, que escojo dentro de otras hipótesis o interpretaciones ⁴.

El universo estaría compuesto de dos dominios igualmente reales, pero caracterizados por la observabilidad intrínseca del uno y la no observabilidad intrínseca del otro. La característica no-observable no quiere decir que no sepamos nada de ello: se puede conocer indirectamente a través de sus efectos en lo observable.

En el campo observable los fenómenos suceden en un continuum espacio tiempo. Es el de la materia-energía, que aparece en forma de ondas o corpúsculos.

³ Perls y Goodman hablan del Self como actualización del potencial: “ la actualidad contactada no es un estado de hecho objetivo, inmutable y apropiado, sino una potencialidad que se actualiza en el contacto”. En: Gestalt Therapy.

⁴ Tomo prestada esta presentación de las teorías en vigor a Ervin Laszlö (en Aux racines de l'Univers).

El campo de lo no observable es el de la energía potencial, es el lugar de turbulencias y de fluctuaciones. Lo llamamos el vacío cuántico, o campo subcuántico. Este vacío es un vacío lleno, está constituido de la energía fundamental del universo, de donde emergen las partículas elementales (quanta).

Lo que sucede en el universo actualizado está inmediatamente grabado en este campo subcuántico, que así se vuelve portador de memoria y de información. El aspecto "subjetivo" de este campo inobservable, el campo subcuántico, es llamado campo psi. Por sus capacidades de grabar y transmitir mensajes, actúa sobre los quanta del universo observable, las configuraciones supracuánticas, transmitiéndoles señales que les van a permitir niveles de organización cada vez más elevados. "El universo actualizado de las materias-energías y el campo psi co-evolucionan, uno en el dominio espacio-temporal, el otro en el dominio espectral." (E. Lazlő)...

Esta teoría de los campos subcuánticos evoca las teorías de D. Böhm, según las cuales, existirían dos niveles de realidad: uno se revela en los fenómenos del mundo, en el espacio y el tiempo. Proviene de otro mundo, un mundo subyacente, que él llama el orden "implegado" o "implicado", el mundo de las manifestaciones de orden explicado. El orden implicado actúa sobre el mundo explicado a través de un potencial cuántico.

CÓMO ESTOS DESCUBRIMIENTOS CIENTÍFICOS INFLUYEN EN NUESTRA VISIÓN

Estos últimos adelantos científicos que surgen de la investigación fundamental están expuestos aquí de manera reducida, tomando en cuenta la sutileza y la complejidad de mecanismos todavía en proceso de formulación y de verificación. Nos dan sin embargo elementos acerca de ciertos modos de transmisión de la información desconocida en el pasado. Tenemos así la representación de un medio continuo, de un flujo dinámico que engendraría estructuras que canalizarían nuevos flujos y serían fuente de interacciones no observables.

Pero seamos claros: aunque se lleven a cabo investigaciones en este sentido y que se formulen hipótesis, no dan "pruebas" sobre los efectos sutiles del campo subcuántico en el organismo o en la psique humana. No dicen nada de las interacciones de naturaleza psíquica que algunos calificarían de "transpersonales" y no explican nada acerca del funcionamiento y la naturaleza de los fenómenos de campo, tales y como

se abordan en la teoría gestaltista. Nos encontramos en campos radicalmente diferentes a priori, e inclusive si las investigaciones en neurofisiología tienden en comprobar que los fenómenos de conciencia no son reducibles a la actividad neuronal, no podemos ir mas allá por el momento en los estudios de las relaciones entre el mundo de lo humano y el mundo de la ciencia. A propósito de ello B. d'Espagnat en su libro "Pensar la ciencia" o "Los retos del saber", nos advierte acerca de los efectos de una apresurada vulgarización, y al mismo tiempo nos invita a romper nuestros moldes de pensamiento.

Para nosotros, el interés de la investigación científica radica actualmente en el hecho de que estimula nuestra imaginación, ampliando nuestra concepción del mundo y brindándonos modelos, metáforas que pueden ser útiles para modificar nuestro marco conceptual. Se trata simplemente de hacer mover estas representaciones hacia el campo que estudiamos para que, por analogía, vengan a fecundar nuestra reflexión y ampliar nuestra visión. Pueden también, por vía de consecuencia, permitirnos transmitir mejor lo que nuestra experiencia clínica nos enseñó y que nos cuesta trabajo a veces formular y formalizar.

Así nos volvemos capaces de descentrarnos del individuo, del yo, de nuestro "sitio" que nos pone como el centro de nuestra subjetividad, e interesarnos en el proceso que atestigua los flujos de energía y de información dentro del campo. Así como en la física, la discontinuidad (en la escala microscópica) y la continuidad (en la escala cuántica) coexisten, igualmente en el mundo humano, la discontinuidad observable, que atestigua nuestra envoltura corporal y el sentimiento de tener una existencia separada, coexistiría con la continuidad de la teoría de campo donde no hay elementos ni objetos, sino procesos, sucesos, configuraciones cambiantes, y fronteras que sólo existen como sede de la experiencia, sin localización tónica.

Después de esta advertencia acerca de la mezcla de nivel, podríamos estar tentados a ir más lejos y preguntarnos acerca de cómo considerar las coincidencias, que Jung juntaba bajo el término de sincronicidad. Todo lo que en nuestra práctica nos aparece como raro. Cuando por ejemplo, los pacientes traen uno tras otro a consulta problemáticas análogas o casos que presentan acercamientos asombrosos.

Aparentemente podemos decir que son fenómenos o elementos que se transmiten de manera inexplicable, que no son reproducibles en condiciones experimentales y por ende no se pueden estudiar de manera científica. Caen en el dominio de lo irracional y parece que no podemos hacer nada con ellos.

Sin embargo merecen atención, porque dan testimonio de las potencialidades del campo. Son de alguna manera el lazo entre lo que llega a nuestro campo de experiencia y lo que nos es, en el estado actual de nuestro desarrollo ontogenético y de nuestros conocimientos científicos, totalmente inaccesible; porque solo estamos equipados para percibir lo que es necesario a nuestra supervivencia, excepto condiciones particulares, como en el caso del oído del músico, y del gusto y del olfato del que se dedica a la fabricación de los vinos. Aquí, entonces, la referencia al campo subcuántico puede servirnos de analogía para representar en qué estamos inmersos y qué puede permitir que tales fenómenos sucedan.

Aparece entonces que las personas que trabajan en lo humano en su dimensión emergente (en la franja de lo explícito y de lo oculto) están particularmente expuestas como testigos a semejantes eventos, los cuales no podemos contentarnos con atribuirlos al azar. Eso quisiera decir que nuestra capacidad de mirar la impronta, la huella, más que el pie que la crea, en referencia a la imagen que proponía en la introducción, nos haga más susceptibles a participar más ampliamente en este tipo de configuración acausal y fuera de los apremios (obligaciones) de nuestro espacio/tiempo, o por lo menos permitirle engancharse, asentarse en el campo propio de nuestras prácticas, y así emerger.

Si vamos más lejos podemos pensar que el reconocimiento de estos fenómenos como componente de nuestra práctica terapéutica, sin olvidar, por supuesto, su carácter aleatorio y no verificable, puede favorecer las condiciones de aparición de fenómenos no perceptibles de otro modo; en efecto identificamos sólo lo que conocemos y el conocimiento es sólo reconocimiento. Se trataría de alguna manera de cambiar de lentes o de desarrollar nuestra capacidad de adaptación a un campo más profundo o que incluya otras dimensiones. Estas condiciones nos llevarían a trabajar con una mirada en un fondo que nuestra usual racionalidad nos volvía inaccesible, porque actuaba como censura. Por lo tanto, permitir una reorganización del campo terapéutico más amplia o más profunda, al servicio de un proceso que vuelve posible más novedad, y por lo tanto mayor crecimiento y ajuste creador.

Otra posibilidad para abordar estos fenómenos es recurrir a teorías recientes que se apoyan en experimentos realizados en poblaciones vivientes (o sea en la escala macroscópica), que ponen en evidencia fenómenos de influencia que pueden ejercerse en el comportamiento de organismos separados en el espacio y el tiempo, por vías no identificables. Pienso en la teoría de los campos morfogénicos de Sheldrake, que es un conjunto de hipótesis, de conceptos, que dan un modelo explicativo acerca

de las relaciones que conjuntan elementos vivientes de una manera que trasciende el espacio y el tiempo, y que producen una similitud de forma y de acomodo entre sí, aun sin estar en contacto unos con otros.

REGRESO A LA TEORÍA GESTALTISTA

Recordemos que para la TG, no es lo percibido lo que tiene el estatuto de realidad, sino que es el *proceso perceptual* aquello a lo que llamamos *contacting*. La realidad que se crea observando puede hacer referencia a objetos como sensaciones o pensamientos. Hablamos también del campo del awareness, tomando en cuenta que no todo lo que es observable es por eso percibido. Únicamente percibimos aquello que es figura. Lo demás es fondo.

Sea que lo definamos desde el ángulo de sus estructuras parciales o desde el ciclo del contacto, el Self es la expresión de estos tres aspectos descritos más arriba.

- *El ello*: Substrato de toda manifestación, tensión entre fuerzas de involución y de evolución, cuyos antagonismos energéticos nos ponen en movimiento, y también base de datos no puestos en forma, no organizados, donde el sentido se encuentra ausente, “la atmósfera que se prepara para acoger a la intencionalidad y la orientación (que pertenecen a la función ego) pero que ya contiene las primicias de la dirección del significado”. La función Ello se despliega a través y dentro del cuerpo.
- *La personalidad*: figura creada que impone su estructuración, sus obligaciones a través del cuerpo y de lo imaginario. La función *personalidad* es la del sentido, del significado dado a la experiencia vivida.
- *El ego*: condición de la polarización figura -fondo. La función ego selecciona, orienta (da dirección) y a través de su capacidad dinámica, permite la acción.

Se dice también del Self que es energía y sentido, desplegándose dentro de una temporalidad. Si la energía es la excitación que llega del ello, el sentido resulta de la figura que proviene del fondo. Son los dos primeros aspectos. Estas dimensiones se actualizan en la interacción organismo/medio ambiente, de la cual son contingentes. De potencia creadora, el Self se actualiza en la forma creada, con, como experiencia, sensaciones emociones y pensamientos o fantasías, y una puesta en acción de todos los niveles biológicos, fisiológicos y neurológicos que

suponen una serie de intercambios físicos con el medio ambiente. Calificaría esta dimensión como somática, y representa el tercer aspecto del campo.

El sentido toma aquí una dimensión subjetiva relacionada con lo que es personal en el individuo, lo que lo caracteriza desde su filogénesis, su genoma, su historia, su contexto, etc...

Hacer la experiencia de sostener la excitación cuando el sentido no aparece (situación de caos), representarse este caos como energía pura y no como un estado de confusión estéril, puede permitir que emerjan nuevos significados. Es lo que hacemos en terapia.

El estado del campo en su acepción fenomenológica puede ser definido en su calidad de significado (de sentido), no en términos de configuraciones potencialmente disponibles, sino en términos de configuraciones actualizadas, materializadas por el o los individuos que forman parte de ellas. Sin la realidad humana, la experiencia de estos significados no tiene lugar. Como el sentido está hecho de organización, de configuración, se puede decir que el nivel de organización es variable, y que mientras más disminuye la organización, más importante se vuelve la entropía. Se pueden alcanzar zonas de débil organización o zonas de caos.

CONSECUENCIAS CLÍNICAS

La teoría y la práctica de la Gestalt nos lleva a concebir al menos dos tipos de campo: El campo organismo-medio ambiente del paciente y del terapeuta, y por otra parte el campo terapéutico que no se reduce al espacio/tiempo de la sesión. Paradójicamente, si el terapeuta toma como objeto el campo organismo-medio ambiente de su paciente, se encuentra en una posición dualista, que se encuentra más cerca de las teorías intrapsíquicas que de las del campo. Se da entonces la vuelta a la dificultad, hablando del campo terapéutico, en el cual se incluye el terapeuta como campo organismo-medio ambiente. Se habla también de campos secantes.

El campo fenomenológico del terapeuta, del cual está consciente con la intermediación de sus sentidos y de su mente, es el único al cual tenemos acceso directo, y del cual podemos hacer comentarios cuando intentamos hablar de la clínica en términos de campo.

Cuando estoy en situación terapéutica, las preguntas vivas en mi mente prácticamente siempre se podrían formular de la manera siguiente:

- ¿De qué está hecho el campo?
- ¿Qué sucede en el campo?

Dicho de otra manera: ¿Qué hay del campo en nuestra sesión de hoy (lo que lleva a la estructura) y momento tras momento (lo que lleva al proceso)?

Al mismo tiempo nos podemos preguntar cuál es el efecto en el campo de las palabras que se dicen o del gesto que se acaba de hacer, tomando en cuenta lo que ya está y que no se llevó a un nivel manifiesto.

Lo que puede querer decir: ¿Qué es lo que toma cuerpo (es decir que se traduce por sensaciones-impresiones, emociones, pensamientos, imágenes...), del proceso de la sesión? ¿Existen formas o informaciones “flotantes”, no encarnadas, que podrían ser captadas y puestas en palabras, reintroducidas en el proceso de manera explícita? ¿Cuáles son los procesos de influencia? ¿Qué se puede percibir como afectos, tensiones, descargas, que están aquí sin poder atribuirles a ninguno de los dos participantes o a los dos a la vez, o sucesivamente al uno o al otro? Se impone entonces la manera de hablar siendo... “Hay...”

Es tener la mirada (en el sentido amplio) puesta de manera no focalizada en lo perceptible y lo todavía no perceptible, sobre el hervor de la situación ambiental.

Esto me lleva a escuchar las palabras que usan los terapeutas Gestalt cuando hablan de su práctica: “Noté que la naturaleza de mi conciencia es de no estar focalizada en un solo objeto material. Ni los ojos en terapia. Aunque me digan que estoy completamente atento y que tengo un buen “contacto visual”, noto que presto amplia atención a lo que es periférico, casi sin detener mi mirada sobre algo, llevando más bien la atención a lo que no puede ser visto. Cierro a menudo los ojos momentáneamente, para ver “mejor” ”.⁵

Esto va en el sentido de lo que observé: no puedo conservar mis lentes frente a un paciente porque en estas circunstancias -y sólo en éstas- veo el armazón y me estorba.

Esta atención difusa está descrita también en términos de escucha: algunos dicen que escuchan desde atrás de la cabeza. Se puede observar también con el tacto cuando el terapeuta abre y extiende las manos como si estuviera palpando el campo. Esta vigilancia sin tensión, a la vez global

⁵ Joel Latner, comunicación personal.

y discriminante, puede ser la escucha de lo que revela el silencio. Permite que surjan las imágenes, las impresiones, y permite a los afectos el ser captados.

Trabajamos así siempre con y en función de esta incógnita; con lo que se está creando, oculto a nuestra atención, a medida que se desarrolla la experiencia. Pero al mismo tiempo, el hecho de estar abierto a la materialización de esta incógnita, nos da acceso a ella.

Pensemos en la acción del Self en este proceso: permitiría el pasaje de lo implícito a lo explícito.

Este campo, del cual decimos a menudo que está estructurado de tal o tal manera, vemos que contiene en efecto configuraciones que están en relaciones meta-estables, siempre prontas a modificarse y a recrear otras formas. Algunas formas tendrán un carácter de preñez que determinará cambios observables. Otras van a combinarse para crear una forma original. Estas formas comunes, del campo, toman cuerpo en cada individuo de manera específica, en función de lo que fue creado anteriormente para cada uno como fondo.

Lo que sigue es un ejemplo de la manera de pensar en términos de campo en el desarrollo de una sesión. Por supuesto todas las palabras que uso son replegadas en el espacio-tiempo de la sesión en algunos segundos. Tal vez aun esto es una reconstrucción a posteriori.

Se trata de los primeros minutos de una sesión. Después de despedirnos la paciente y yo, la última vez, hice conciencia de la organización de un cierto número de elementos que tomaron entonces una configuración particular, pero curiosamente este sentido solo emergió después de su partida. Tomé notas y me propuse mencionarlo si las condiciones del campo lo permitían.

Se sienta, me mira.

T. - Sí.

La mirada o el sí señalan que nos hacemos presentes a la realidad del momento. No me voy a imponer de manera artificial o arbitraria en su campo, antes de que haya sido creado un espacio común. Este "sí" significa que estoy disponible a lo que va a suceder: podría ser por ejemplo más silencio, o que se exprese, si tiene esta necesidad; o también que me llegue la palabra: el campo se puede estructurar de tal manera que yo me incline a la palabra y ella a la escucha. Es difícil decir cuál es la causa y

cuál es el efecto. Por supuesto, podemos ubicarnos desde el punto de vista de los fenómenos observables y que me diga que entendió, o anticipó a través el tono de mi “sí”, mi postura, etc., que yo tenía algo que decirle. Pero como estaba abierta a toda posibilidad, este impulso no me parece haber sido guiado por mí. Por ello hago mención de un nivel acausal en el campo de lo observable, lo que no quiere decir que a un nivel que me escapa, el proyecto que tenía de hablarle (eventualmente) de la sesión anterior, no fue el elemento estructurador del campo en este principio de sesión, y que de hecho las cosas se hayan organizado de esta manera.

Noto que inhalo. Pienso que no es al azar: llevo mi cuerpo pensante, mi imaginación al campo de la sesión; más que extraerme del campo para regresar a las huellas memorizadas del pasado y volver a contactarlo en mí. Lo que le voy a decir no es lo que escribí al final de esta última sesión. Es otra cosa, de la cual sé que estará constituida por lo que es de su campo, por lo que se puso en movimiento en este principio de sesión, y en lo cual mi intervención participa.

T.- Hoy tengo ganas de tomar la palabra y de empezar la sesión. Quisiera compartir las reflexiones que me llenaron cuando te fuiste la semana pasada.

En este momento, me llega la idea de que podría también invitarla a preguntarnos acerca de lo que sucede, para que se dé un desbordamiento, y que el sentido que estaba emergiendo solo encuentre su vía y su voz después de su partida, porque esto se produce regularmente y de manera específica con esta paciente. Sería centrarse en lo que es repetitivo en el campo terapéutico, y hacerla “aware” a través de este trabajo de la manera con la cual estructura su experiencia y que señala una Gestalt fija. Pero detenerme en este aspecto me aparece como una intención deliberada que, en este momento, no seguiría el flujo del cual participamos.

T.- Pero primero sería interesante que me dijeras cómo fue para ti. ¿Con qué te quedas de esa sesión?

Aquí, el acento se pone sobre la actualidad. La realidad con la que trabajamos es la experiencia de este recuerdo, que descansa en algo que le es propio y de lo cual no sé nada, con la cual ella asimiló lo que contactó la semana pasada.

En el caso que evoco aquí, la figura que emergió estaba en relación con lo que estaba en mi campo la vez anterior, con elementos de su propio post-contacto así como del proceso de esta sesión. Aceptando esta indeterminación, pudimos usar la organización que quedaba flotando, pero

“a la obra”, en el campo terapéutico. Digo “a la obra” porque no podemos imaginar nada fijo en el campo. Todo se encuentra en todo momento atravesado por flujos de energía, de información, fuerzas que interactúan libremente antes de tomar una forma bajo la potencia y la obligación de un Self en acción. Esta configuración, que tenía su propia vida, potencialmente accesible pero no actualizada, se materializa en este instante manifestándose a nuestro “awareness”, a través de nuestra experiencia, bajo la forma de percepción, emoción, cognición, imagen... Esta forma luego regresa al fondo para servir de substrato a experiencias futuras, o aun para modificar la conciencia que tenemos de nuestras experiencias pasadas.

Vemos aquí que la preocupación del terapeuta Gestalt es de favorecer que la figura emergente sea determinada por la dinámica del campo en sí misma. Esto le permite al Self dar toda la medida de su potencia creativa, organizadora y diferenciada. No se trata entonces del proyecto del terapeuta de verificar una hipótesis o de “provocar” la formación de una figura que le parecería pertinente, ni para el paciente de fabricar más de lo “mismo” evitando la irrupción en su campo de la novedad que podría llegar del terapeuta. Se trata de una *co-creación en el campo terapéutico*, en la cual participan ampliamente los campos de los dos protagonistas.

CONCLUSIÓN

Las prolongaciones clínicas de nuestra reflexión acerca de las teorías de campo se van a detener aquí, pero quedaría mucho por explorar a partir de ello. Haciendo referencia al psicoanálisis, podríamos por ejemplo empezar a describir la transferencia/contra transferencia en términos de campo. O también proponer como fenómeno de campo todo lo teorizado alrededor de la identificación proyectiva. Podríamos también partir de observaciones en las parejas o grupos para poner en evidencia mecanismos no teorizados en otros campos (psicoanalíticos o sistémicos), porque el marco conceptual no se prestaba, sus elementos no están aún identificados. Pero podríamos también pedir prestados modelos de otras teorías, como las teorías del caos o la teoría de las catástrofes.

Las posibilidades de hacer avanzar la teoría de la terapia Gestalt son importantes si aceptamos abrirnos nosotros mismos a otros campos en una perspectiva transdisciplinaria.

Traducción de Guy-Pierre Tur

BIBLIOGRAFÍA

BÖHM, D. (1988). *LA DANSE DE L'ESPRIT*. Ed. Seveyrat

ELKAIM M. (1989). *SI TU M'AIMES, NE M'AIMES PAS*. Ed. Seuil

D'ESPARNAT, B. (1990). *PENSER LA SCIENCE OU LES ENJEUX DU SAVOIR*. Ed. Dunod

LASZLÖ, E. (1992). *AUX RACINES DE L'UNIVERS*. Ed. Fayard.

LASZLÖ, E. (1996). *SCIENCE ET REALITÉ*. Ed. du Rocher

LATNER, J. (1983). *TEORÍA DE CAMPO, TEORÍA DE SISTEMAS*. The Gestalt Journal Trad. IFGT (1985).

NICOLESCU, B. (1985). *NOUS, LA PARTICULE ET L'ATOME*. Ed. le Mail.

PERLS, **HEFFERLINE** et **GOODMAN**. (1951) *GESTALT THERAPY*.

ROBINE J.M. (1998). *GESTALT THÉRAPIE*, la construction du soi. Ed. l'Harmattan Paris.

SHELDRAKE R. (1992). *L'AME DE LA NATURE*. Ed. du Rocher. (1992)